

1530-1630. El protestante Teodoro Agripa, de Aubigné, fué el Juvenal de su siglo; perteneció á la secta de los hugonotes, siguió la carrera de las armas, vivió algun tiempo desterrado de su patria y fué notable por su cinismo: se inspiraba con las sátiras políticas, tenia un estilo tan elevado como Dante, y lanzaba rayos sin misericordia con su robusto estilo desconocido hasta entónces, siendo sus obras quemadas por el verdugo en tiempo de Luis XIII.

Rabelais. 1483-1553. Francisco Rabelais de Chinon dió nueva dirección á las novelas que seguian siendo licenciosas y á los romances frívolos. Aunque educado en la tienda de su padre, aprendió todas las lenguas vivas y muertas, y se hizo benedictino pasando despues á un convento de San Francisco, en donde concibió un grande ódio y desprecio hácia los monjes. Con su ingenio y sus conocimientos se hizo querer de Francisco I y de Enrique II; pasó á Roma con De Bellay, é hizo que se riesen de él el papa y los cardenales, mientras estuvo haciendo observaciones para reirse de ellos (1). En cierta ocasion se colocó en el sitio de una estatua de San Francisco, y habiendo sido descubierta por sus carcajadas, fué condenado á prision perpétua, pero le perdonó Clemente VII. Entónces huyó á Montpellier á estudiar medicina, donde tradujo el Hipócrates, adquiriendo tal reputacion que los doctorandos se ponian la toga de Rabelais. Finalmente obtuvo el curato de Meudon, donde vivió tranquilo y murió diciendo: *Voy á buscar un gran acaso.*

El libro que mas ruido hizo en aquel tiempo fué su *Gigante Gargantua y Pantagruel, su hijo*, cuyo objeto era ridiculizar las novelas caballerescas de la corte de Francisco I. La inesperada acogida que mereció aquella graciosa obra le indujo á hacer una nueva edicion considerablemente aumentada, y viéndose aplaudido, se dedicó enteramente á la novela burlesca y extravagante, y vió « que se vendian mas en dos meses que Biblias en nueve años. » Se componen sus novelas de caricaturas de todas las clases de la sociedad, y en ellas todo es ingenio, todo imaginacion, todo esa cinica libertad que lleva las cosas al extremo, sin respetar mas á Calvino que al papa, ni á Cristo mas que á Lutero. En ellas se halla confundido lo festivo de los Franceses, las bufonadas de aquella época, las extravagantes alegorías de la edad média y la nueva erudicion; lo están tambien el papa y el sacristan de su parroquia, el suplicio de Servet y la *divina botella*, médicos y soldados, poetas y frailes, obispos, cardenales, reyes; todo lo cree sometido á los privilegios del sarcasmo; todo le parece bien con tal que dé pábulo á su alegría, y á las burlas que dirige á la locura universal. Para ocultar sus ideas de modo que se trasluzca su intencion, dice bufonadas que rayan en lo absurdo, y da extravagantes proporciones á su Gargantua

(1) Delecluze y Saint-Denue han tratado de pintar el lado serio del carácter de Rabelais.

y Pantagruel, para que el vulgo vea solo juegos de imaginacion donde en realidad hay alusiones; sostiene tesis absurdas para entre ellas poder decir verdades oportunas, y zaherir á Roma, á los frailes, á la Sorbona y á los intolerantes en materias religiosas. Pero quiere que se obre como los perros, « los animales mas filosóficos del mundo, que cuando encuentran un hueso, dan vueltas al rededor de él con ansia y cuidado con el solo fin de sacar un poco de sustancia. » Al mismo tiempo abunda en impiedades; en la genealogía de Gargantua parodia la de Cristo; en el nacimiento de Pantagruel se mofa de la Encarnacion, y en la relacion de Epistemoné resucitado se burla del dogma de la vida futura. Á la vez que escarnece á los frailes, á los monjes, á la castidad y á la abstinencia, pone en ridiculo el matrimonio. ¿Qué quiere el que impugna los votos monásticos y combate el matrimonio? En una palabra, es el bufon de la Reforma, cuyo héroe fué Lutero. En breve se tocaron los efectos de sus ideas, y las burlas se convirtieron en sangre.

Entónces, en medio de los furores de la Liga, tronó con impetu desde los púlpitos la elocuencia, toda invectiva y furores demagógicos, excitando hasta al asesinato. Feliz uso hicieron de ella en los tribunales Duprat, Marillac, Pasquier y otros; pero imitaban demasiado á los antiguos; de modo que, para aquel reducido auditorio y para tratar cuestiones insignificantes, empequeñecian las escenas del Foro y del mercado, para manifestar erudicion y verbosidad.

El vicio de la erudicion es comun en los escritores de aquel tiempo sin exceptuar á Maquiavelo ni á Montaigne, que multiplicaban las citas ménos como ilustracion que como adorno, en menoscabo de la claridad. Y así como en el siglo precedente la poesia fué invadida por la alegoría, en este lo fué por la mitología. Apareció una pulga en el pecho de la hermosa cuanto culta madama Des-Roches en una gran fiesta de Poitiers, y cien poetas, especialmente José Scaligero, la cantaron y volvieron á cantar con una insistencia tan extremada y procaz como la del insecto.

### CAPÍTULO XXXIX

Literatura española.

Ocupada España en librarse de sus enemigos y en conquistar derechos para el pueblo, tomaba nuevas fuerzas para la lucha cantando en los romances los héroes de los tiempos pasados; pero no podia dedicarse con tranquilidad á las letras ni unir la gloria literaria á la de las armas. Ya, no obstante, habian brillado algunos destellos ántes que en el cultivo de las letras se emplease la energía adquirida en sus largas contiendas, y naciese de ellas una literatura, si bien fruto de elementos diferentes,

única por su indole y tendencias é impregnada, quizá mas que ninguna de Europa, en el carácter y sentimiento nacional. Cobró gran impulso la prosa ántes y mejor que en cualquiera otra lengua de familia latina, no por obra de los eruditos, sino de los jurisconsultos y de los militares, y empleada en la legislación y en los negocios, se vió que tenia viveza, claridad y flexibilidad, y al mismo tiempo que era regular, ajena á la negligencia, y adaptable al uso práctico y político, aun cuando ningun gran filósofo se hubiese servido de ella. En el siglo que vamos describiendo se perfeccionó, gracias al estudio de los clásicos, especialmente de Séneca, tan apreciado en España como en Italia Ciceron; pero no predominó la imitacion de la antigüedad, inclinándose mas bien á la vida real y presente.

Boscan. 1500. Juan Boscan Almogáver, natural de Barcelona, por consejo de Andres Navajero, embajador de Venecia cerca del emperador Carlos V, se aficionó á los clásicos italianos, y se propuso hermohear la robusta literatura de su patria: tomó por modelo á Petrarca, sin renunciar por esto á la valentía de colorido, á las apasionadas hipéboles, ni á la exaltacion de sentimientos de España; y suplió la escasez de inventiva con la tersura y elegancia del estilo. Le secundó Garcilaso de la Vega, natural de Toledo, que se formó con la lectura de Virgilio, Petrarca y Sannazaro, y como este último se prendó de lo bello y de la vida campestre, y á veces emuló la dulzura de aquellos al cantar las dichas de los pastores y las amarguras del amor con ese tinte de melancolía que imprime á sus versos todo el que escribe lejos de su patria. Porque Garcilaso pasó su vida entre el estruendo de las armas; combatió contra los Turcos en Austria, contra los Berberiscos en Túnez, hasta que sucumbió en un asalto en la Provenza. Boscan y Garcilaso á la *redondilla* y al verso de *arte mayor*, únicas formas nacionales conocidas entónces, unieron el endecasílabo de los Italianos, el soneto, la cancion, la octava y el terceto.

De la Vega. 1503-36. Á las innovaciones introducidas por la escuela andaluza se opusieron varios escritores con igual denuedo que si se tratara de combatir una herejía, y en particular Cristóbal del Castillejo, á quien los nuevos versos parecian flojos, y propios solo para los Italianos y para las mujeres: no queria nada que ofendiera al oído y se apartara de la prosa; pero afortunadamente nadie le hizo caso.

Mendoza. 1503-75. Hábil capitán y entendido político fué Don Diego Hurtado de Mendoza, natural de Granada. Su padre, llamado el gran conde de Tendilla, fué nombrado por Fernando el Católico gobernador de Granada no bien la rescató del poder de los Moros, con objeto de que pusiera bajo el dominio de sus leyes á tanto ánimo indócil, empleando ora la energía, ora la clemencia para acallar los lamentos, las quejas ó las imprecaciones, y evitar ó apaciguar las revueltas de cualquier clase que pudiesen surgir. Á la som-

bra de estos acontecimientos se educó Don Diego: profundo conocedor de las lenguas orientales y eminente filósofo; sirvió la embajada de Venecia y de España en el concilio de Trento, y en otros pueblos; colocado con esta doble posicion de engañador y engañado, exclama á veces: *¡Qué gente tan miserable son los embajadores!* Contribuyó en Italia á destruir los restos de su pasada independencia, hostilizando primeramente á Siena en union de Cosme de Médicis, y despues abatiendo á los hombres de ánimo generoso, ya por medio de la perfidia, ya por medio de abultados procesos, hasta que Carlos V, movido de la execracion pública, le llamó á su lado. Fué, no obstante, uno de los mas decididos sostenedores de las letras; rebuscaba y recogia manuscritos en todas partes ó monumentos de la antigüedad, y despachó algunos comisionados á Oriente con el mismo objeto, estando, como estaba, en relaciones con Soliman para adquirirlos mas fácilmente. Durante su prision en Roma, ocasionada por sus violencias y su destierro en Granada, escribió la historia del levantamiento de los Moros de las Alpujarras, á la manera antigua á pesar de que se trataba de cosas nuevas. Acérrimo partidario de Salustio y Tácito, abusa de los arcaísmos: á la magnificencia sacrifica la naturalidad; y diga lo que quiera Sismondi, no saca todo el partido que es de desear de su conocimiento de los hombres y de la política, ni reconoce otro objeto ni pretende otra cosa mas que el engrandecimiento del arte y la perfeccion del estilo.

Como poeta, por su dulzura, puede colocarse al lado de Boscan y Garcilaso, pero les supera en la eleccion y elevacion del asunto y en cierta moderacion de deseos y virtudes domésticas, que no era de esperar del opresor de Siena y del corruptor de las damas romanas. En sus mocedades, escribió las Aventuras del Lazarillo de Tórmes, primera novela del género *picaresco*, que es al que mas se presta el carácter de los Españoles. El héroe de ella es un galopin, emporio de todos los vicios, que introduciéndose en calidad de criado en várias casas, tiene ocasion de copiar del natural la miserable fastuosidad, la mezquina magnificencia y la altiva holgazanería de los Castellanos, ántes que conquistasen á Europa y á América. Si sirve á un cura, apenas puede vivir con los pedazos de pan que hurta echando la culpa á los ratones; si á un noble escudero, le tratan con gran consideracion en la iglesia y el paseo, pero la hora de sentarse á la mesa nunca llega, ántes bien se ve precisado á pedir limosna y con los mendrugos que recoge le mantiene. Una panadera, una zapatera, una costurera, la mujer de un albañil, una modista, una tocinera, una vendedora de limonada, le admiten á su servicio y le llevan tras sí á misa; pero apenas le dan entre todas para saciar el hambre. De este recurso se vale para pintar á la aristocracia de los nobles, de los sacerdotes y los militares,



que pesaban sobre el vulgo como si fuesen sus señores. Las travesuras de Lazarillo, su desvergüenza para mendigar, y la estrecha union en que estaba con los demas descamisados, muy propia de los mendigos castellanos, pintado con tanto acierto por Mendoza, inauguraron, como hemos dicho, la escuela del gusto *picaresco* que tantos prosélitos tuvo y tantas imitaciones, aunque ninguna tan notable, por la verdad de la pintura, como el *Gil Blas*, debido á la pluma de un extranjero.

Boscau, Garcilaso y Mendoza, imitadores de los Italianos, fueron á su vez imitados por multitud de ingenios, que dieron nuevo giro á la literatura, y casi á la lengua castellana. En medio del tumulto y del entusiasmo que necesariamente debian producir las victorias y los descubrimientos que llevaba á cabo el ardimiento de los Españoles, al rumor de las conquistas de reinos dilatados, y al primer albor de una civilizaci6n salvaje sofocado por la sangre, entonaban los poetas canciones pastoriles y amores insulsos, olvidando las proezas y las galanterías, pues no era la naci6n por la que se combatía; y puede decirse que su único objeto era olvidar lo que hacian sufrir á los demas, y sustraerse á la realidad de un mundo malvado, trasportándose á otro puramente artificial. Pero nada artificial es perpétuo.

Pasemos, pues, por alto á los poetas que no tienen mas mérito que la dulzura, y cuya lectura solo deja la impresi6n de una música patética, pero nada mas. El Divino Fernando de Herrera, huyendo de la naturalidad, gastó su ingenio en buscar elevaci6n y sostuvo sus prendas de verdadero poeta con un lenguaje amanerado, separando las palabras y frases poéticas de las prosáicas. Fué sacerdote, lo mismo que Jorge de Montemayor, Portugues, que escribió en castellano la *Diana*; en la que pintando la infidelidad de su Marfisa, refiere en siete libros los amores caballerescos, los pastoriles y los alegóricos, y su gran mérito consiste en haber sabido evitar la insulsez y las repeticiones. Le siguió Gil Polo, y le imitaron otros varios. Fray Luis de Leon buscó espacio á su poderoso genio en la religion, y especialmente desde que una traducci6n del Cantar de los Cantares le costó estar cinco años preso en las cárceles del Santo Oficio. Tradujo á los clásicos, y con especialidad á Horacio, que era su ídolo, cuya delicadeza y gracia se propuso por modelo, huyendo no obstante de su epicureísmo, y les hizo hablar como sin duda habrian hablado en vida, ejemplo que siguieron los traductores que le sucedieron. Es el poeta mas correcto y ménos afectado de España. Bajo el título de *Guerras civiles de Granada* (1595) publicó Gines Pérez de Hita una novela en que pinta la corte de Boabdil y hace mención de los Abencerrajes y de otros acontecimientos tomados de la tradici6n, ó quizá inventados por él, que llegaron á alcanzar gran popularidad. Mateo Aleman con su *Guzman de Alfarache* (1599) ofreció un bello tipo de gé-

nero *picaresco* y una amarga sátira de las costumbres de la época, llenas de hribones y parásitos.

Ninguno comprendió toda la grandeza de su lengua patria como « el ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra. » Para buscar la fortuna que en su patria no hallaba, pasó á Italia, en cuyas guerras militó; en Lepanto perdió la mano izquierda: al regresar cayó en poder de los Berberiscos, y estuvo seis años esclavo en Argel. Redimido por la Compañía de Padres redentores de esclavos, se vió precisado para sostenerse á escribir comedias y tragedias; despues, cuando de resultas de la muerte de Felipe II se pudo respirar, publicó la primera parte de *Don Quijote*, escrita en la prisi6n que sufrió por deudas; y á pesar de haberse difundido dentro y fuera de España mas de treinta mil ejemplares de esta obra, no bastó su importe á rescatarle de la miseria en que vivía. Una sátira sin hiel es una cosa mas bien única que rara; así como es raro un libro que hace reir sin atacar á las costumbres, á la religion ni á las leyes. Tal es *Don Quijote*, obra que á la sencillez de la fábula, reúne la verosimilitud de los sucesos, en que no se advierte el prurito de despertar el interés, y en la que se ofrece una pintura exacta de las costumbres españolas que suple la falta de una epopeya nacional. No es *Don Quijote* una novela moderna que analiza, sino que ofrece dos tipos simbólicos, como se acostumbraba en la edad média: el alma que se empeña en generosos lances, y el cuerpo que se pone á cubierto de ellos. Propúsose Cervantes de este modo curar á su patria de la fanática afici6n á la lectura de libros de caballería, opinando á las benévolas ilusiones de una fantasía extraviada por ella la realidad de la vida, en la que el hombre encuentra todo lo contrario de lo que habia soñado; y al énfasis que dominaba en todo la prosa del buen sentido.

No solamente atrae el ridículo sobre el heroísmo que recorre el mundo rompiendo la cabeza á gentes honradas, sobre la generosidad que devuelve la libertad á los galeotes; que busca el bien sin conocer los medios de hacerle, ni sus límites; que hace nacer la virtud, no de la reflexi6n, sino de la lectura desordenada ó de exaltadas simpatías; sino que para evitar el abuso de esta misma reflexi6n, escarnece tambien el egoísmo sensual de Sancho Panza. Sin embargo, segun va adelantando la narraci6n y especialmente en la segunda parte, los caracteres se alteran: el héroe de la Mancha aparece dotado de virtudes caballerescas y gran suma de conocimientos, si bien extraviado por una monomanía parcial, enfermedad física que no encierra ninguna lecci6n moral, y solo sí el leve contraste de la virtud y la locura, de modo que al descubrir en medio de sus ridiculeces la rectitud que le anima, inspira, en vez de risa, compasi6n. Por esta raz6n el libro en su conjunto es melancólico y revela cuán cerca está



MIGUEL DE CERVANTES

Garnier freres Editeurs.



